

El increíble zanate mexicano: un cuento futurista

Belen Alhely Acosta-Romero e Iriana Zuria

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

izuria@uaeh.edu.mx acostaalhely@gmail.com

Recibido: 13 de agosto de 2019.

Aceptado: 9 de octubre de 2019.



Zanate mexicano.

Fotografía: Manuel Grosselet. Fuente: CONABIO.

Resumen

El zanate mexicano (*Quiscalus mexicanus*) es un ave inteligente que puede comer muchos alimentos y aprovechar lo que encuentra en su entorno para sobrevivir, características que le han permitido invadir más y más lugares, reproducirse con éxito y volverse una de las aves más numerosas del continente. Nuestros hábitos de consumo han favorecido su existencia; sin embargo, por desgracia, esto no ha ocurrido con muchas otras especies cuyas poblaciones han disminuido o desaparecido por causas antropogénicas.

Palabras clave: aves mexicanas, urbanización, etología.

Abstract

The great-tailed grackle (*Quiscalus mexicanus*) is an intelligent bird that can eat from a variety of foods and take advantage of what is around to survive. These characteristics have allowed this species to invade many places, to successfully reproduce and to become one of the most numerous bird species in the continent. Our consumption habits have favored its existence; however, and unfortunately, this has not occurred with many other species, whose populations have declined or disappeared because of anthropogenic causes.

Keywords: Mexican birds, urbanization, ethology

¿Alguna vez conociste un lugar de ensueño? Aquel típico lugar donde ibas con tu familia a disfrutar un rico fin de semana, lleno de tranquilidad, caminatas y risas, con un clima cálido, árboles como pinos y encinos, y hongos como yemitas, borreguitos o duraznillos. También podías encontrar animales increíbles como la zorra gris, tlacuaches, conejos o armadillos. Aún recuerdo ese olor reconfortante a naturaleza y tierra húmeda, y el canto de muchas aves como el clarín jilguero o el centzontle. ¿Tuviste la oportunidad de conocerlo? ¿Lo recuerdas?

Estamos en el año 2054. Yo nací en 1996, actualmente tengo 58 años, y lo único que te puedo decir sobre mi entorno es que está completamente devastado, repleto de toneladas de basura y con una avifauna muy diferente a la del pasado. El exceso de población humana ha ocasionado que los recursos naturales estén casi agotados. Tenemos ciudades enormes que nadie puede abastecer, y lo más triste de todo es que los animales que en algún momento conocí, ¡ya no existen! Estoy 100% segura de que mi entorno no se parece en nada al entorno en el que viví cuando era niña, y eso que en aquel tiempo ya el panorama era un tanto desalentador. Aún podíamos hacer algo, pero no lo hicimos.

Cuando yo tenía 22 años, recuerdo haber leído muchos artículos que hablaban acerca del efecto de la urbanización sobre las aves. Pero hubo uno que me llamó mucho la atención, en ese artículo decían que la urbanización era probablemente la transformación del hábitat más dramática e irreversible ocasionada por los humanos, ya que la mayor parte de la vegetación era sustituida por construcciones y los principales habitantes de las ciudades, además de los humanos, eran las especies exóticas. Además, las autoras de aquel artículo afirmaban que en una ciudad el paisaje está completamente dominado por las actividades de los humanos como el tráfico vehicular y el paso de peatones, la contaminación acústica, lumínica, química, además de que son muy abundantes



Quiscalus mexicanus.
Fotografía: Laura de L. Cárdenas-Flores. Fuente: CONABIO.

los depredadores exóticos, como perros, gatos y ratas. En aquel entonces, estas actividades afectaban directamente las habilidades de las aves para alimentarse, reproducirse y sobrevivir, por lo que las poblaciones de muchas especies se veían severamente afectadas, pero, aunque la abundancia de muchas aves disminuía, algunas especies se veían beneficiadas, ya que eran capaces de aprovechar las nuevas oportunidades que ofrecían las ciudades en términos de abundancia y disponibilidad de agua y alimento, así como de sitios para anidar. Aquellas especies que podían aprovechar los recursos y adaptarse a los retos, serían aquellas que prosperarían en las zonas urbanas, mientras que aquellas que no se adaptaran, tenderían a desaparecer. Este proceso de filtrado resultaría en la dominancia de unas cuantas especies que se denominaban “explotadoras urbanas”. Algunos ejemplos de estas especies explotadoras son la paloma doméstica (*Columba livia*) y el gorrión doméstico (*Passer domesticus*), las cuales en ese entonces ya se encontraban presentes en ciudades de todo el mundo. Y vaya que las autoras tenían razón, porque ahora estas especies explotadoras son las únicas que podemos ver en las mega ciudades de hoy, además del zanate mexicano (*Quiscalus mexicanus*), el protagonista de esta historia.

También se había reportado que en las zonas urbanas algunas aves tenían una dieta totalmente diferente a la que estaban acostumbradas en su hábitat original, esto debido a la abundancia de alimento proporcionado directa o indirectamente por los humanos. Además, para prosperar en las ciudades, las aves debían desarrollar nuevos comportamientos, habilidades e innovaciones técnicas para conseguir alimento de nuevas fuentes. En ese entonces yo me había fijado en el zanate mexicano, una especie que encontraba por todos lados, y que podía comer casi cualquier cosa, lo cual me asombraba. Yo lo había visto comer pan, tortillas, croquetas de perro, frituras, salchichas, golosinas y

hasta aves moribundas ¡Actualmente este zanate tiene poblaciones grandísimas!, es considerada desde hace mucho tiempo como un ave invasora, y ha ocasionado que algunas aves nativas ya no existan. Aunque esta especie era considerada una especie invasora desde hace muchos años, se desconocían las causas de su éxito en las zonas urbanas. Así que yo me puse a investigar un poco sobre este zanate y aquí les platico lo que encontré.

El zanate mexicano y su historia

En la época pre-colombina se intercambiaban aves por sus plumas o se guardaban en aviarios por su apariencia o canto. Se cree que entre 1486 y 1502, el emperador azteca Ahuitzotl introdujo al zanate mexicano en el Valle de México, y lo importó desde las tierras bajas tropicales del estado de Veracruz, de donde era originario (Haemig, 1978). A partir de entonces este zanate empezó a expandir su distribución hacia el norte y se le consideró como uno de los invasores biológicos más impresionantes de México, Estados Unidos y el sur de Canadá en el siglo XX (Johnson, 1994).

Características del zanate que lo hacen exitoso

Aunque el zanate mexicano era tan exitoso, se sabía muy poco sobre las estrategias que utilizaba para alimentarse, sobrevivir y reproducirse. Aquel artículo que leí hace años hablaba sobre esta situación. Aún me acuerdo del nombre: “Estrategias de forrajeo del zanate (*Quiscalus mexicanus*) y otras aves que habitan en parques urbanos de Pachuca, Hidalgo”. Cuando vi por primera vez el título (seré completamente sincera), no había entendido absolutamente nada. Afortunadamente tenía una amiga que era

bióloga, su nombre es Marisol. Ella me explicó algunos aspectos que me ayudaron a comprender este artículo. Marisol me dijo que el título lo podía traducir textualmente así: “Estrategias de alimentación del zanate mexicano y otras aves con las cuales convive a diario en los parques urbanos de Pachuca, Hidalgo”.

Así que continué con la lectura del artículo. Empezaba a acomodarme en mi sillón, justo frente a la ventana, cuando llegaron mis tías de visita. Como venían de muy lejos, mi mamá comenzó a regañarme y a decirme que pusiera la mesa pronto porque íbamos a comer en el patio de la casa. Yo preparé la mesa, y como comeríamos pozole, coloqué todo lo necesario: lechuga, orégano, rábanos, limones, tostadas y pan. Cuando iban a servir, mi hermano pequeño jaló el mantel por equivocación y tiró el pan que erróneamente dejé en la orilla de la mesa. Afortunadamente mi mamá no se dio cuenta, y mi perro tampoco, así que los trozos de pan quedaron abandonados junto al tazón de agua del perro. Durante la comida se acercaron algunas aves, entre ellas un hermoso zanate quien tomó un trozo de pan, lo remojó en el agua de mi perro y se lo comió. Yo quedé súper sorprendida, porque ninguna de las otras aves que estaban en mi patio esa tarde lo hizo. Rápidamente le hablé a Marisol, y como vive cerca de mi casa, no tardó mucho en llegar. Ella me dijo que había cinco especies diferentes en mi patio y me dijo los nombres científicos: *Columba livia*, *Streptopelia decaocto*, *Columbina inca*, *Passer domesticus* y *Quiscalus mexicanus*. La verdad, sólo sabía que el último era el zanate mexicano, y eso porque antes ya había leído sobre él. A las otras cuatro especies ya las había visto pero no sabía su nombre científico. Yo las conocía como paloma doméstica, paloma turca, tortolita y gorrión inglés, respectivamente. Ella me dijo que era muy interesante lo que estábamos presenciando y que el artículo que le había enseñado hablaba precisamente sobre ello. En cuanto me dijo eso, me fui a mi cuarto y continué con la lectura.

El artículo no tenía una metodología difícil de entender, explicaba que se habían ubicado parches de alimentación en dos parques de Pachuca. Esos parques tuve la fortuna de haberlos conocido, eran el Parque Pasteur y el Parque Hidalgo. Los parches de alimentación eran espacios sobre el pavimento que medían 9 m² y estaban divididos en dos partes: en una se habían colocado trozos grandes de pan y en la otra se colocaron trozos pequeños. Además, se puso un tazón con agua. Después de poner el pan, las investigadoras tomaron video para documentar todas las aves que llegaban a comer a ese lugar y además observar con detalle las diferentes estrategias que utilizaban los zanates y las otras aves del parque a la hora de comer el pan. Con dichos videos se pudieron

identificar las mismas cinco especies que llegaron a mi patio y que yo pude observar con mis propios ojos. Además, las investigadoras tomaron algunas medidas de comportamiento como la frecuencia con la que llegaban las aves, el tiempo que tardaban las diferentes especies en tomar un trozo de pan y el tiempo que permanecía cada individuo en el parche de alimentación. También observaron si el número de personas que pasaban por el parque tenía alguna influencia sobre estas conductas.

Los resultados eran muy claros, el zanate mexicano resultó ser la especie más numerosa y la que más visitó el parche de alimentación. También fue una de las especies que llegó más rápido a comer pan y que pasó más tiempo en el parche de alimentación. Por otro lado, se vio que el zanate podía manipular los trozos grandes de pan y que dedicaba tiempo para remojarlos en el tazón con agua, conducta que ninguna otra especie presentó, además de que las otras aves no podían ingerir los trozos grandes. El zanate también era muy tolerante a la presencia humana, ya que no parecía inmutarse cuando se acercaban las personas o pasaban los vehículos o bicicletas cerca.

Después de todo lo que leí puedo concluir que el zanate es un ave muy inteligente, que puede comer muchos alimentos y aprovechar lo que encuentra en su entorno para sobrevivir. Estas características le han permitido invadir más y más lugares, reproducirse con éxito y volverse una de las aves más numerosas del continente. Me duele saber que muchas otras especies no lo lograron. Si hubiéramos cambiado nuestros hábitos de consumo, si hubiéramos utilizado menos plástico, si hubiéramos protegido nuestros ecosistemas, si hubiéramos cuidado el agua, si hubiéramos atendido la crisis climática... Ahora ya es tarde. Creo que fuimos una generación bastante destructora y egoísta y ahora no hay marcha atrás, pero bueno yo te hablo desde el año 2054, quizá tú todavía puedas concientizarte y generar los cambios necesarios para tener un futuro más prometedor. ☐

Referencias

- Haemig, D. P. 1978. Aztec Emperor Auitzotl and the Great-Tailed Grackle. *Biotropica*, 10: 11-17.
- Johnson, N. K. 1994. Pioneering and natural expansion of breeding distributions in western North American birds. *Studies in Avian Biology*, 15: 27-46.



Quiscalus mexicanus. Fotografía: Ricardo Martínez-Garza.
Fuente: CONABIO.

